

# Vigilia de oración San Juan de Dios

---



La  
alegría  
del  
evangelio  
llena el  
corazón



## Introducción

«La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría. Solo gracias a ese encuentro o reencuentro con el amor de Dios, que se convierte en feliz amistad, llegamos a ser plenamente hombres y mujeres. La vida se acrecienta dándola y se debilita en el aislamiento y la comodidad. De hecho los que más disfrutan de la vida son los que dejan la seguridad de la orilla y se apasionan en la misión de comunicar vida a los demás.

(Papa Francisco)

Esta es la experiencia que Juan de Dios vivió a lo largo de toda su vida. Por eso hoy lo celebramos como un gran ejemplo de testimonio misericordioso la figura del Santo de la Hospitalidad.

Es un motivo de alegría para todos nosotros aquí reunidos: Hermanos/as, Colaboradores, Voluntarios y bienhechores recordar la figura de Juan de Dios. Que la Palabra de Jesús nos ayude esta noche a repensar nuestro compromiso con los pobres y enfermos, especialmente por los que en este momento más necesitados están de nuestra oración y cercanía.

## Canto: Tuve hambre y me diste de comer

Tu me dijiste, Señor, que en mi camino  
iré encontrando hambrientos de mi pan,  
que habrá sedientos que vengan a mi fuente,  
enfermos tristes de frío y soledad.

Tu me dijiste que sufres en el pobre,  
que estás desnudo, no tienes libertad,  
que en el anciano que espera, Tú me esperas  
y en ese niño de hambre morirás.

**Aquí me tienes, Señor yo quiero amarte,  
amando al pobre y a aquel que sufre más.  
Tuyo es mi pan y el agua de mi fuente,  
ven a mi casa y amor encontrarás (bis)**

En el camino hay siempre un hombre herido  
que necesita mi ayuda y mi amistad,  
no mil discursos que hablan de justicia,  
no mil palabras que el viento llevará.

En el camino, Jesús, me estás mirando.  
Y en tu mirada hay pena y soledad,  
quiero entregarte mi alma y mi alegría,  
toda mi vida en ofrenda de hermandad.



## Salmo: Vivir la alegría del Evangelio.

Contemplar a Juan de Dios nos lleva a fijarnos en su mirada. Dicen que los ojos son la ventana del alma y que mirando a los ojos a una persona es como la conocemos realmente. La mirada de Juan de Dios nos lleva a caer en la cuenta de la importancia de preguntarnos hacia dónde dirijo yo mi mirada como hospitalario. Juan de Dios supo mirar, ver y dejarse tocar por el evangelio. Que nosotros también tengamos la capacidad de vivir desde Dios y su evangelio.

### Antífona:

**“Tened siempre caridad,  
que donde no hay caridad no hay Dios,  
aunque Dios en todo lugar está”**

Jesús, maestro bueno, queremos seguir tus pasos.  
Danos tu Espíritu para aprender a vivir en la alegría.  
Queremos despertar cada mañana para alabar al Padre  
y cantarle gracias por las cosas que ha hecho.

**Te damos gracias, Padre, con alegría y ganas de vivir.  
Danos tu Espíritu, Jesús, para descubrir la presencia de Dios en cada instante  
y vivir en la alegría del encuentro y la alabanza.  
Enséñanos a vivir con alegría los hechos cotidianos de nuestra vida:  
La rutina del trabajo, y el pasar de los días.**

Que no nos invada el desaliento de estos tiempos.  
Que no perdamos la esperanza, la sorpresa, la capacidad de asombro,  
la gratitud de encontrarte, caminando, a nuestro lado,  
mientras vivimos, crecemos y construimos nuestro proyecto de vida.

**Danos tu Espíritu, Jesús, para aprender a encontrar los rastros visibles  
de tu caminar entre nosotros.  
Ayúdanos a llevar a todos la alegría que nace del Evangelio.  
El sentido profundo del vivir. El gozo de saber que hay un camino,  
que hay Alguien que nos espera, nos acompaña y nos ayuda.**

Que seamos transparentes para poder anunciar,  
con nuestra vida entera, la novedad de Jesús y de su Reino.  
Que nuestro anuncio y nuestro testimonio  
sepan transmitir los valores por los cuales vivió, murió y resucitó Jesús.  
Que nos animemos a dar la vida por los otros.

**Que nos atrevamos a cambiar la lógica del tener y del consumo,  
por la alegría del dar y de la entrega.  
Danos tu Espíritu, Jesús, para contagiar al mundo la alegría de caminar hacia el Reino,  
la buena noticia del Evangelio, la posibilidad de hacer un mundo nuevo.**

Padre, enséñanos a vivir una fe adulta y comprometida.  
Que descubra en las tensiones de ser fiel a tu Palabra  
una alegría serena, profunda, que llena la vida y la hace fuerte ante las adversidades.  
Caminar en tu presencia, seguir los pasos de tu Hijo,  
caminar en el Espíritu, no son tareas sencillas, si uno lo quiere hacer  
respondiendo a los desafíos e injusticias de estos tiempos.

**Sabemos que anunciar y vivir los valores del Reino, traen conflicto interior, procesos de discernimiento, y, muchas veces, incomprensión y soledad. También dolor y hasta persecución y martirio.**

Aun así ayúdanos a descubrir, Señor, la alegría de quienes dieron la vida por el Evangelio. Testigos de hoy, de ayer y de siempre, capaces de entender aquello de "si el grano de trigo no muere, no es capaz de dar frutos..." Descúbrenos, Señor, la alegría de la entrega generosa, la alegría de la fidelidad en camino, la alegría serena de la intemperie por el Reino.

**Danos tu Espíritu, Jesús, para aprender a vivir con alegría y transmitiendo alegría, nuestro diario testimonio de discípulos seguidores de aquel que, lleno del Espíritu, pasó haciendo el bien, dando la vida.**

Espíritu de Jesús. Escucha nuestra oración.  
Ven a nuestro encuentro, cambia ya nuestros corazones  
y llénalos de la alegría del Evangelio.

Marcelo A. Murúa



**A la luz de la Palabra: "Conmigo lo hicisteis" Mt. 25, 31....**

*Cuando venga el Hijo del hombre rodeado de esplendor y de todos los ángeles, se sentará en su trono glorioso. Todas las naciones se reunirán delante de él, y él separará a unos de otros como el pastor separa las ovejas de las cabras. Pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda. Y dirá el Rey a los de su derecha: 'Venid vosotros, los que mi Padre ha bendecido: recibid el reino que se os ha preparado desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me recibisteis, anduve sin ropa y me vestisteis, caí enfermo y me visitasteis, estuve en la cárcel y vinisteis a verme.' Entonces los justos preguntarán: 'Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer, o sediento y te dimos de beber? 38 ¿O cuándo te vimos forastero y te recibimos, o falta de ropa y te vestimos? ¿O cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y fuimos a verte? El Rey les contestará: 'Os aseguro que todo lo que hicisteis por uno de estos hermanos míos más humildes, por mí mismo lo hicisteis.*

**Reflexión: El corazón de Juan de Dios**

¿Qué sentiría Juan de Dios? ¿Quién habitaba su interior? ¿A quién amaba Juan de Dios? La respuesta parece clara: el Señor, los pobres y enfermos, el deseo de su salvación, un profundo amor hacia ellos: "Estoy convencido de que Dios ha conservado mi vida gracias a vuestras súplicas; la gratitud exige que yo la emplee toda para vuestro bien espiritual y temporal. Así prometo hacerlo durante todo el tiempo que el Señor me deje en esta tierra".

Su corazón latía, palpitaba por los pobres y enfermos: "Difícilmente podréis encontrar quien os ame más que yo en Jesucristo y que más desee vuestra felicidad". Su vida son los pobres y enfermos y a ellos se la consagra. Así era el corazón de Juan de Dios

Hoy, a este impulso apostólico que nos mueve a entregar la vida por los pobres y enfermos, lo llamamos "hospitalidad". Es el programa de vida que nos señaló el corazón de Juan de Dios que le llevó a entregarse totalmente a los más pobres y necesitados.

Nos podemos preguntar también nosotros: **¿Cómo es mi corazón? ¿Qué deseos anidan en mi interior? ¿late con los mismos latidos que el de Juan de Dios?** Contemplemos una vez más a Juan de Dios para amarlo e imitarlo, conscientes de que "encontramos en él nuestro modelo".

## Magnificat

### Antífona:

*"Os aseguro que lo que hicisteis con uno de estos mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis. Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo".*

Yo canto al Señor porque es grande  
me alegro en el Dios que me salva  
feliz me dirán las naciones  
en mí descansó su mirada.

**Unidos a todos los pueblos  
cantamos al Dios que nos salva.**

El hizo en mí obras grandes,  
su amor es más fuerte que el tiempo,  
triunfó sobre el mal de este mundo,  
derriba a los hombres soberbios.

No quiere el poder de unos pocos,  
del polvo a los hombres levanta,  
dio pan a los hombres hambrientos,  
dejando a los ricos sin nada.

Libera a todos los hombres,  
cumpliendo la eterna promesa  
que hizo en favor de su pueblo:  
los pueblos de toda la tierra.



## Peticiones

- Por los que han perdido su casa, por los que nunca han tenido casa propia, por los que ven perder su dignidad como personas por encontrarse en una **situación de sin hogar**. Que la solidaridad, la denuncia de esta injusticia, y el apoyo material y espiritual que les podamos ofrecer sea para ellos un signo de esperanza. Roguemos al Señor.
- Por los **enfermos terminales**, que nuestra delicadeza como sociedad les acompañe en su debilidad y que siempre los tratemos como personas que necesitan, como nadie, nuestro afecto. Roguemos al Señor.
- Por las personas que padecen alguna **enfermedad mental**, especialmente los que no tienen una familia que les pueda acompañar, que en medio de una sociedad que no siempre entiende a estas personas, puedan encontrar la ayuda de las instituciones, y el compromiso de hombres y mujeres que los acompañen en sus necesidades. Roguemos al Señor.

- Por las **personas mayores**, por aquellos que, a menudo, la vejez les ha llevado a la soledad o a la dejadez familiar. Señor Jesús, ayuda a las familias y a la sociedad a valorar la presencia y el papel de los abuelos, que encuentren el respeto y el amor. Ayúdales a vivir serenamente y a sentirse acogidos durante todos los años de vida que les concedas. Roguemos al Señor.
- Señor, te pedimos por los **niños que están enfermos y por sus familias** que viven con gran sufrimiento esta situación. Que sepamos estar cerca de ellos, dándoles la serenidad que necesitan y siendo su sostén y apoyo para que puedan retomar la fuerza que necesitan para seguir luchando. Roguemos al Señor.
- Te pedimos Señor, que envíes tu Espíritu con fuerza para que **jóvenes** de nuestro tiempo acojan en su interior la **vocación** de seguirte y unirse a tu proyecto de amor. Roguemos al Señor.
- Te pedimos por el Papa Francisco, los obispos y toda la **Iglesia** para que siguiendo las huellas de Jesucristo, anuncien con valentía la Palabra de Dios en toda situación, por difícil que sea, y sigan fieles a la opción preferente por los pobres. Roguemos al Señor.

**(Podemos expresar las necesidades personales de manera espontánea....)**

## Padrenuestro

### Oración final

Señor, que en nuestro Padre San Juan de Dios has manifestado tu misericordia a los pobres y a los enfermos, concédenos manifestar con obras la misma caridad, para ser contados entre los elegidos de tu reino. Por Jesucristo nuestro Señor.

### Canto final: Nos habló de amor

Como un barco sin timón, portador de un gran tesoro  
dejó todo por buscar a Dios.

Ni entre libros ni entre espadas  
pudo hallar lo que anhelaba su corazón.

Bajo la mirada atenta del que todo lo contempla  
dijo: Sí, cuando escuchó una voz.

Sígueme no temas nada que tu cruz está en Granada.  
Muchos te creyeron loco Juan de Dios.

**Y entre los pobres repartió su humanidad.**

**A los enfermos les habló de Amor**

**Los que algo necesitaban en su mesa se sentaban,  
para compartir el pan y la oración**

El alma de peregrino, se lanzaba a los caminos  
para dar cobijo y comprensión,  
al que andaba abandonado o perdido en el pecado.

Tal vez no estabas tan loco, Juan de Dios.

**Y entre los pobres....**

